



Desmenuzando unos textos empapados de vida

Para el pueblo de Dios *"musitar Su Palabra"*, palabra escuchada, acogida, rumiada, es siempre una fuente de luz que hace posible que podamos *"permanecer en el esplendor de la Verdad"* -como así se pide en la or. colecta de este día- es decir: tener la certeza de que *"las criaturas del mundo son saludables"*.

Esto explica que la espiritualidad sapiencial, a la que pertenece la lectura primera proclamada, sea alegre y optimista, aunque, en modo alguno, es ingenua puesto que también queda reflejado el dolor -con el que nos encontramos en el diario vivir- como fruto del pecado, y que ha provocado en nosotros una gran debilidad. ¿A qué se debe esta situación?. *"Por envidia del Diablo entró el mal en el mundo"*. Así se proclama en la lectura primera cfr. Sab. 13, 24.

San Gregorio de Nisa se preguntará: *¿No se iba a conmover Dios hasta el punto de hacer bajar a su Hijo hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y desgraciado?».*

El Señor, aceptando, en obediencia la voluntad del Padre, al morir en la cruz no abolió la muerte humana, que permanece en su tragedia, sino que la transformó en señal: de signo negativo de pecado la convirtió en una señal positiva de salvación.

Gracias a tan generosa entrega, la muerte humana se convierte en muerte *"cristiana"*, es decir, muerte *"en Cristo"* y *"con Cristo"*, perdiendo todo lo que de absurdo tiene. De la muerte *"maldita"*, es decir, signo de maldición, se convierte en muerte *"redimida"*, signo

de gracia y salvación. Los sufrimientos, ansiedades y temores que acompañan al morir, son los mismos para el creyente y para el no creyente; sólo que para el bautizado está unidos a la muerte de Cristo; su partida está iluminada por la pascua y sostenida por la esperanza de compartir con Cristo el gozo de su triunfo.

Todos los días nos encontramos ante el mal, el dolor, la enfermedad, la muerte, y Jesús nos dice *"no tengáis miedo, solo seguid confiando en Dios que es Padre, en Dios que os ama, en Dios que tiene vuestra vida en sus manos, que la custodia como a las niñas de sus ojos"*. Era el gozo en el que vivían los cristianos primeros y motivo de admiración para todos aquellos con los que convivían.



En las catacumbas, donde se hallan las tumbas de nuestros primeros mártires, no se encuentra la palabra: *"ha muerto"* y siempre *"se ha dormido en el Señor"*; porque la última palabra no es de muerte, sino de resurrección.

Para este gozoso saboreo, fuente de vivir creyente, nos educa, mostrándonos sendero de vida, la Palabra que se proclama en el día de hoy. Es una buena muestra a fin de que podamos permanecer al amparo de su luz, en el gozo de la pascua.

Todas las palabras que Jesús pronuncia a lo largo de la narración de este evangelio, son expresiones que deben entrar profundamente en nuestro corazón, echando raíces en él, a fin de producir frutos de vida.

¿Quién no tiene miedo ante la muerte, ante la enfermedad, ante un peligro inminente?...

"No tengas miedo, confía en mí, sigue creyendo".

Marcos relata este episodio que se proclama en este domingo, cuando Jesús ya ha subido al cielo. El Señor ya no es visible, como lo fue en sus años de vida terrena y, los bautizados, los creyentes, enferman, son perseguidos, mueren

Luego, brota la pregunta **pero...¿dónde estás, Señor?**.

La respuesta a este interrogante envuelto en angustia, la encontramos en este hermoso pasaje del Evangelio que hemos escuchado.

"Él está aquí a nuestro lado, luchando con nosotros y preparando nuestro despertar".

San Juan Crisóstomo, comentando las palabras del salmo: *«Alma mía, recobra la calma, que el Señor te ha agradado»* (Sal 116,7)? Afirma: **"Llama Dios «gracia» a la muerte ¿y te lamentas?** (Comentario al evangelio de Mateo, 31,2).

Daniel Ange, en su obra *Le nozze di Dio dove il povero é re*, Milán 1985, pp. 251ss escribe: **"¿Qué dice Jesús después de haber despertado a la pequeña de doce años y de haberla puesto en los brazos de su madre, que la creía muerta? «Dadle un pedazo de pan para comer». Es él mismo quien le da ese pedazo de pan para que morir sea sólo un dormir. ¿Acaso tiene un niño miedo de dormirse? ¿Es triste dormirse? "**



"La ofrenda divina que hemos presentado y recibido, así reconocemos y pedimos en la or. para después de la comunión, nos vivifique, Señor". La Eucaristía, en su doble mesa, es siempre fuente de vida.



Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b (R.: 2a)

Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos
se rían de mí.

**Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.**

**Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.**

**Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.**

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Verdaderamente, cada salmo es una extraordinaria y profunda experiencia de humanidad. El Salmo 29 es un himno de acción de gracias que se eleva a Dios, después de que la dramática pesadilla de la muerte ha desaparecido del horizonte del orante. San Ambrosio, en su tratado **De anima** (7.57.), afirma que “cuanto más contemplamos al Señor, más deseos sentimos de ensalzarle” y, en este caso, porque nos revive cuando bajamos a la fosa.

Revivir después de haber llegado a la frontera del Sheol -la palabra hebrea שאול/Sh'ol) es muy utilizada en

el Antiguo Testamento para hacer referencia al lugar de los muertos-, es un milagro que no se puede comparar con otras gracias: es un acontecimiento grandioso, creativo, que puede tomarse como motivo universal de acción de gracias. El ser profundo del hombre se abre totalmente a Dios, en una aclamación que ya no se puede reprimir y que nunca se apagará.

El espíritu, el corazón, todo el ser del hombre se asocia al canto perenne que se eleva en el templo, uniéndose a las palabras finales que a menudo subraya la liturgia: “Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre”. Las últimas palabras del salmo significan “para siempre”.

Balduino de Ford, abad cisterciense del siglo XI, escribirá:

“Cuando Cristo dice: De ahora en adelante no beberé más del fruto de la vid... (Mt 26,29) es como si dijera: Hasta ahora he bebido la tristeza de la condición humana; pero ahora ha llegado el fin de la tristeza, de ahora en adelante ya no beberé más esta amarga copa, sino el vino de gozo en el reino de mi Padre, cuando mi lamento se convierta en gozo. Y tú, que bebes mi copa, estarás triste conmigo, pero tu tristeza se convertirá en alegría”.

El Hijo de Dios ha bebido la copa de nuestro llanto, a fin de que nosotros, ahora, bebamos la copa de su gozo. La aclamación a Dios debe ser nuestro estilo de vida, porque de un corazón agradecido brotan siempre palabras de bendición. La alabanza es expresión de alegría y la alegría es el fruto precioso de la pascua (Jn 20,20).



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO XIII “PER ANNUM” “B”



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24

Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo los vivientes. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo; y los de su partido pasarán por ella.

Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo...se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al ver a Jesús, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

—«Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró...y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y dijo:

—«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a an-